

La bibliografía gimnástica y deportiva de la educación física en el ejército español (1808-1919): textos en contexto social

The Gymnastics and Sports Bibliography of Physical Education in the Spanish Army (1808-1919): Texts in Social Context

Xavier Torrebadella-Flix

Universidad Autònoma de Barcelona, España

franciscoxavier.torrebadella@uab.cat

Resumen: El objetivo de este artículo es presentar las obras publicadas en España en torno a la gimnástica, la educación física y el deporte en el ámbito del ejército entre 1808 y 1919. El análisis de contenido *in situ* (fuentes primarias) de las obras más significativas sirve para (re)contextualizar los textos en la configuración de las actividades gimnásticas y deportivas en el ejército, y sirve también para valorar el discurso ideológico y social de los mismos textos. Concluimos que de estas obras se desprende un discurso institucionalizado y nacionalizador dirigidos a la subordinación y encuadramiento de la sociedad civil.

Palabras clave: *Bibliografía militar, Educación física, gimnástica militar, ejército español.*

Abstract: This article presents the works of gymnastics, physical education and sport that were published in Spain between 1808 and 1919 in the field of the army. The analysis of the content *in situ* (using primary sources) of the most significant works serves to (re)contextualise the texts in the configuration of gymnastics and sports activity in the army, and also enables the ideological and social discourse of the texts themselves to be appraised. We conclude that these works project an institutionalised and nationalistic discourse aimed to the subordination and management of civil society.

Keywords: *military bibliography, physical education, military gymnastics, Spanish army.*

Introducción.

En Europa, los grandes movimientos gimnástico-deportivos de la educación física se institucionalizan a lo largo de todo el siglo XIX amparándose en la construcción ideológica de los nuevos estados-nación liberales y, al mismo tiempo, legitimándola. La orientación educativa de las prácticas gimnásticas fue utilizada para vehicular discursos ideoló-

gicos surgidos de las élites liberales, entre cuyos objetivos estaba el de impulsar movimientos moralizadores y nacionalizadores. El Turner alemán, el Sokol checo o el mismo deporte inglés hacen gala de esta invención de tradiciones políticas y sociales, aportando un medio de identificación nacional construida.¹ En este sentido, ya desde principios del siglo XIX se desarrollaron una serie de sistemas de educación física que, con el apoyo de las instituciones militares, convergieron con las tensiones y aspiraciones soberanistas de las naciones.² En el contexto de este enfrentamiento y en la coyuntura del ascenso de los nacionalismos decimonónicos, tal y como señalaba Hobsbawm, esa lucha permitió que en el nuevo siglo XX se contemplara en el «deporte un medio tan singularmente eficaz para inculcar sentimientos nacionales».³

No por nada, hace varias décadas Dunning señalaba el escaso interés prestado a las relaciones sociales e históricas entre el deporte y la guerra y, ciertamente, en el caso de España todavía a día de hoy no se ha prestado suficiente interés a la citada cuestión. El deporte y la guerra son de algún modo dos tipos de conflicto que se entrecruzan y se complementan sutilmente entre sí; por un lado, éste es visto como sustituto de aquella, pero por el otro es contemplado como un medio de entrenamiento de los ejércitos porque endurece y, al mismo tiempo, proporciona una agresividad, una identidad de grupo y una conciencia vitales para la guerra, que a su vez promueve un modelo muy concreto de masculinidad.⁴

En el caso de España la institucionalización de la gimnástica militar fue tardía. La nostalgia por la potencia militar perdida y las glorias del pasado hacían más profunda la herida de un ejército desgastado por las últimas campañas militares. El siglo XIX constató la fehaciente debilidad del ejército, y las críticas políticas a la organización fueron una constante durante toda la centuria.⁵ Es por eso que el interés del estamento militar por proporcionar una formación física amplia y completa para el soldado apareció como una preocupación, como en el resto de países vecinos. Sin embargo, España carecía completamente de una ordenación al respecto. Durante el siglo XIX y principios del XX, la narrativa en torno a la educación física y el deporte fue diseminada en el contexto europeo por medio de un discurso beligerante que evidenciaba la tensa situación político-militar del momento. Así, y con cierta reiteración, se recordaba cómo la gimnástica había inclinado la balanza del poder de las naciones.⁶ Las guerras napoleónicas tuvieron un influjo importante en la aparición de los primeros movimientos gimnásticos militares contemporáneos, pero es sobre todo después de la Guerra Franco-Prusiana cuando la beligerancia entre Francia y Prusia indujo a la invención de una gimnástica militarizada y de corte

¹ Eric HOBSBAWM y Terence RANGER: *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, p. 311.

² Jacques ULLMANN: *De la Gymnastique aux sports modernes. Histoire des doctrines de l'éducation physique*, Vrin, Paris, 1971, p. 375.

³ Eric HOBSBAWM: *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 152.

⁴ Eric DUNNING: "Prefacio", en Norbert ELIAS y Eric DUNNING (Auto.): *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 8-29.

⁵ Gabriel CARDONA: *El problema militar en España*, Madrid, Historia 16, 1990.

⁶ Luciano SAMPÉREZ ARROYO: *Manual de Gimnástica Nacional higiénico-cívico-militar*, Badajoz, Tip. Enc. La Minerva Extremeña, 1904, p. 9.

patriótico con el objeto de seducir a las masas juveniles y moverlas a la defensa nacional.⁷ El mimetismo provocó que muchas de las instituciones gimnásticas europeas desarrollaran un importantísimo papel coadyuvando a la construcción de los nacionalismos del siglo XIX. Así pues, como decíamos, en Prusia, Francia, Italia, Suecia, Bohemia, Suiza o Inglaterra los movimientos gimnástico-deportivos fueron utilizados para insuflar sentimientos nacionales sobre el conjunto de la sociedad. Son especialmente destacados el Turnen alemán, de Friedrich Ludwig Jahn (1778-1852);⁸ los sokoles de la región de Bohemia, de Myroslav Tyrš (1832-1884);⁹ o, también, la organización de Batallones infantiles y de Sociedades Gimnásticas de Instrucción Militar durante la III República francesa.¹⁰ En Italia, las sociedades gimnásticas impulsadas por Rodolfo Obermann (1812-1869) –instructor de gimnástica militar de inspiración prusiana– y Ernesto Ricardi di Netro –presidente de la Sociedad Gimnástica de Turín, 1844– abogaban por una educación física escolar militarizada y concedieron soporte a las asociación de «Tiro a Segno Nazionale» (1861). No es casual que las influencias de estos personajes resguardaran discursos políticos encaminados a justificar e impulsar la unificación italiana.¹¹

Como veremos en el caso de España, el constructo robustez-raza y regeneración-nacionalización no se materializó en una unificación nacional a nivel simbólico (territorial).¹² Es más, la unidad del Estado-nación fue impuesta (*manu militari*) a la ciudadanía por miedo de la fuerza y el miedo («por el hierro y por el fuego»),¹³ y no a través de una eficaz promoción de mitos de una conciencia colectiva de tipo nacional.¹⁴ No obstante, desde principios del siglo XIX hasta el final de la Primera Guerra Mundial (PGM) se manifestaron diferentes opiniones sobre la necesidad de organizar un ejército partiendo de la garantía de una buena formación física para el soldado. En este asunto, los tratados de gimnástica y educación física en el ámbito militar se presentaron como un medio para reparar la falta de formación física de las tropas y

⁷ Benoît CARITEY y Michael KRÜGER: “Les fêtes nationales de gymnastique en Allemagne et en France (1860-1914)”, en André GOUNOT, Denis JALLAT y Benoît CARITEY, *Les politiques au stade. Étude comparée des manifestations sportives du XIXe au XXI siècle*, Pres Universitaires de Rennes, 2007, pp. 31-54.

⁸ Jacques ULLMANN: op.cit., p. 289.

⁹ Daniel ESPARZA: “Miroslav Tyrš y el Sokol”, *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 8:27 (2012), pp. 103-105.

¹⁰ Marcel SPIVAK: “La preparación militar en Francia, un fracaso del régimen republicano”, en Teresa GONZÁLEZ AJA y José Luis HERNÁNDEZ VÁZQUEZ (comp.), *Seminario Francisco Amorós su obra entre dos culturas*, Madrid, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1990, pp. 175-206. Pierre ARNAUD: “La trama i l’ordit. La xarxa de Societats Gimnàstiques d’Instrucció Militar a França (1870-1890)”, *Acàcia*, 4 (1995), pp. 11-46.

¹¹ Felice VALLETTI: *Storia della ginnastica*, Milano, Ulrico Hoepli, 1893. Elena TONEZZER: “Il tiro a segno in trentino: identità e preparazione alla guerra in una regione di frontiera (1870-1914)”, en J. AQUESOLO (coord.), *Sport and Violence* (Congreso Internacional de Historia en el Deporte), Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2006, pp. 320-327.

¹² José Luis PASTOR PRADILLO: “Robustez como un fin para el nacionalismo”, en J. AQUESOLO (coord.), op. cit., pp. 163-170.

¹³ “Crímenes a la Patria”, *El Día*, 27 de noviembre de 1905, p. 1.

¹⁴ José ÁLVAREZ JUNCO: *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 601-602.

conformar un ejército moderno. Por lo tanto, este es el eje que guía el objeto de estudio: presentar una revisión crítica de la bibliografía gimnástico-deportiva militar editada en España entre 1808 y 1919. Además, a través del análisis de contenido de los textos, inferimos el proceso de configuración de las actividades gimnásticas y deportivas en el seno del ejército, al mismo tiempo que valoramos el discurso ideológico y social que emana de algunas de las obras más significativas.

Para sostener este estudio utilizamos una metodología en base a la localización de las fuentes primarias –heurística histórica– junto al análisis de contenido.¹⁵ Por otro lado, para la localización de estas y su consulta *in situ* hemos considerado el *Repertorio bibliográfico inédito de la educación física y el deporte en España (1800-1939)*.¹⁶ Asimismo, se han revisado las hemerotecas digitalizadas (hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Arxiu de Revistes Catalanes Antigues, hemerotecas de *El Mundo Deportivo* y *La Vanguardia*) con la intención de construir un marco teórico de texto y contexto, así como una hermenéutica para una visión crítica del discurso. Precisamente, el situar los textos en su contexto nos ayuda a la exégesis social. Es decir, procedemos a una triangulación entre la obra en su momento histórico, fijándonos en el marco teórico de las prácticas gimnástico-deportivas, en el contexto sociopolítico y en el del ejército. Para orientar la interpretación acudimos a los estudios sociales del discurso en un enfoque histórico y desde las relaciones de poder.¹⁷ En este caso, hemos de referirnos a las construcciones semánticas de los textos que son susceptibles de una interpretación subyacente en cuanto a las relaciones de saber-poder, que han sido abordadas ampliamente en la obra de Foucault.¹⁸

La bibliografía gimnástica y deportiva de la educación física en el ejército (1808-1919).

El siglo XIX. De la crisis de principios de siglo a la crisis finisecular.

En la coyuntura político-militar decimonónica de una Europa sumida en continuas amenazas y disputas bélicas entre naciones, España se enfrentó a una permanente crisis, fruto de la cual nació un sentimiento de debilidad e indefensión nacional.¹⁹ Como apunta Stanley G. Payne, las instituciones militares españolas no tenían nada que ver con las europeas, existía una cierta despreocupación al respecto y, con lo cual, no se llevó a cabo una modernización de éstas. Tampoco les interesaban los nacionalismos y las expectativas imperialistas o coloniales, por lo

¹⁵ María PINTO MOLINA: “Análisis documental de contenido”, en J. LÓPEZ YEPES (coord.): *Manual de Ciencias de la Documentación*, Madrid, Pirámide, 2002, pp. 419-447.

¹⁶ Xavier TORREBADELLA FLIX: *Repertorio bibliográfico inédito de la educación física y el deporte en España (1800-1939)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2011.

¹⁷ Ruth WODAK: “El enfoque histórico del discurso”, en R. WODAK y M. MEYER (Eds.): *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, 2003, pp. 101-142.

¹⁸ Véase particularmente Michel FOUCAULT: *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*, Madrid, Akal, 2003, pp. 11-27.

¹⁹ Gabriel CARDONA: *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1983, pp. 7-8.

cual España también se apartaba de los procesos de industrialización europeos. Más bien fueron las preocupaciones que suscitaban las luchas obreras y los posibles nacionalismos periféricos los problemas que eclipsaron todas las demás preocupaciones a lo largo de esta centuria.²⁰

Es en el entorno de las Cortes de Cádiz cuando se advierte en el seno de los círculos liberales la necesidad de revertir moral y técnicamente la reconocida decadencia del ejército. Para ello se articulan propuestas dirigidas al reclutamiento civil –las milicias– con el objetivo de crear una instrucción premilitar.²¹ Por su parte, en el ámbito de la educación, y a partir de la intervención del capitán Francisco Amorós Ondeano (1770-1848), considerado como el «fundador» de la educación física en España y Francia,²² se encuentran igualmente muchas manifestaciones que insisten en la necesidad de incorporar una gimnástica de cuño castrense en la enseñanza, como formación premilitar y patriótica.²³ Como veremos, estas manifestaciones fueron continuas hasta comienzos del siglo pasado, recibiendo siempre los ejercicios gimnásticos castrenses y las paradas militares en el entorno de la infancia y la juventud la tolerancia y protección de la aristocracia y de la burguesía reaccionaria.

Después del desastre de principios del siglo XIX, España dejó de ser temida como potencia militar al haber perdido su capacidad ofensiva. Las malas costumbres se apoderaron de las tropas y las ordenanzas tenían poco efecto. De hecho, las críticas que apuntaban a la necesidad de un proceso de regeneración del ejército no tardaron en surgir. Por ejemplo, además de demandar la incorporación de una gimnástica militar, se recomendaba también su presencia en el marco de los programas escolares. La escuela era concebida como una antesala al cuartel, cuyo fin consistía en formar una ciudadanía fuerte, disciplinada y productiva, pero también dispuesta para servir a la defensa cuando hiciera falta.²⁴ Por su parte, también los médicos de la sanidad militar advertían de la necesidad de incorporar ejercitaciones gimnásticas y juegos corporales para no quebrantar la salud de las tropas.²⁵ De este modo, en el Trienio Liberal apareció el tratado *Higiene militar*, que reiteraba los mismos consejos y mencionaba que «la molicie enervan los cuerpos, corrompen las costumbres, contribuyen a debilitar el estado y a producir degeneración de la especie humana».²⁶

En esta época, el éxito del coronel exiliado Francisco Amorós en la implantación de su sistema gimnástico en Francia puso en sus manos la dirección de todos los gimnasios milita-

²⁰ Stanley G. PAYNE: *Los militares y la política en la España contemporánea*, Alençon, Ruedo Ibérico, 1968, p. 395.

²¹ Xavier TORREBADELLA: “La educación física y preámbulos deportivos en el contexto ilustrado y liberal de la primera Constitución española (1800-1814)”, *Rubrica Contemporánea*, 2:4 (2013), pp. 73-99.

²² Rafael FERNÁNDEZ SIRVENT: *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Bibliografía de un funcionario al servicio de España y Francia*, Sant Vicente del Raspeig, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2005.

²³ Xavier TORREBADELLA: *Repertorio bibliográfico inédito...*

²⁴ Xavier TORREBADELLA FLIX: “Antecedentes en la institucionalización de la gimnástica militar española (1800-1852)”, *Revista de Historia Militar*, 111 (2012), pp. 185-244.

²⁵ D. L. A. P.: *Higiene militar o arte de conservar la salud del soldado...*, Madrid, Villalpando, 1808.

²⁶ D. L. A. P. y D. F. V.: *Higiene militar o arte de conservar la salud*, Madrid, Villalpando, 1822, pp. 42-50.

res.²⁷ Ello provocó que a mediados del siglo XIX algunas Capitanías generales, ante el ejemplo vivo de Francia, se involucraran en la creación de gimnasios militares en Barcelona, Guadalajara, Madrid, Palma de Mallorca o Toledo.²⁸ Asimismo, no hay que olvidar la incesante campaña de Francisco Aguilera, conde de Villalobos (1817-1867), que impulsaba iniciativas para favorecer la institucionalización de la gimnástica militar.²⁹ No es casual en este sentido que desde el estamento militar se insistiera en la necesidad prioritaria de establecer un plan de educación física y moral orientado a los reclutas con el fin de sobrellevar las exigencias de la vida castrense.³⁰

La notoriedad del *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale* (1830) de Francisco Amorós en los círculos militares no condujo sin embargo a la traducción de esta obra.³¹ El capitán José María Aparici, de la Academia de Ingenieros de Guadalajara, señalaba que intentó la traducción de la obra de Amorós, pero que algunos contratiempos le impidieron el proyecto. No obstante, fue por impulso suyo que se incorporó la *Instrucción para la enseñanza de la gimnástica en los cuerpos y establecimientos militares*, una traducción del reglamento de instrucción gimnástica del ejército francés.³² Este tratado fue el primer reglamento oficial de gimnástica para uso de los establecimientos militares,³³ pero no provocó la implantación normativa y generalizada de la gimnástica. Las posibilidades de éxito fueron frustradas por la desidia de las élites políticas y de un poder militar desestructurado,³⁴ situación que se reflejaba en las continuas disputas entre las oligarquías militares, en la ambición propia de generales afamados por la riqueza y el poder, en el deseo de alcanzar un puesto en el gobierno de Isabel II y, también, en las varias insurrecciones carlistas. Sin embargo, la citada obra fue el inicio de la influencia de la gimnástica francesa en el ejército.³⁵ Además, el tratado gozó del respaldo oficial para su difusión a todos los establecimientos militares, de tal manera que incluso en 1885 aún seguía siendo declarado texto oficial para todos los gimnasios y cuarteles.³⁶

²⁷ Alfred MOREL-FATIO: "Don Francisco Amorós, marquis de Sotelo, fondateur de la gymnastique en France", *Bulletin Hispanique*, 27:1 (1925), pp. 36-78.

²⁸ Xavier TORREBADELLA: "Antecedentes en la institucionalización..."

²⁹ VILLALOBOS: *Ojeada sobre la gimnasia, utilidades y ventajas que emanan de esta*, Madrid, Yenes, 1842, p. 7.

³⁰ Joaquín BOSCH: "Discurso pronunciado en la Academia Médico-Castrense de Barcelona, sesión del 4 de abril de 1851 por el Dr. D. Joaquín Bosch, Viceconsultor supernumerario, Primer ayudante médico efectivo del Cuerpo de Sanidad Militar, sobre el punto siguiente: ¿Qué medios pudieran adoptarse para mejorar la constitución física y moral del recluta, y acostumbrarlo a la vida militar?", *Biblioteca Médico-Castrense Española*, 8 (1851), pp. 339-352.

³¹ Xavier TORREBADELLA: "Crítica a la bibliografía gimnástica de la educación física en España (1800-1939)", *Anales de Documentación*, 16:1 (2013) Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.16.1.158851> (consultado por última vez el 18-04-2016)

³² José María APARICI y BIEDMA (Trad.): *Instrucción para la enseñanza de la gimnástica en los cuerpos y establecimientos militares*, Madrid, Rivadeneyra, 1852.

³³ Xavier TORREBADELLA: "Antecedentes en la institucionalización..."

³⁴ Gabriel CARDONA: *El problema militar...*

³⁵ Joaquín CHRISTOU: *Canciones gimnásticas y Guerreras*, Madrid, Librería de Poupart, 1852.

³⁶ Orden de 16 de diciembre de 1885, como «texto para la enseñanza de la gimnasia y natación en los gimnasios que puedan establecerse por las Armas generales».

En el período isabelino, el ejército y el estado no tenían capacidad alguna para impulsar una expansión de la potencia militar ni existía la posibilidad de afrontar una campaña internacional. Pese a ello, la política siempre gravitaba en torno al influyente peso de los poderes militares. Como señala Cardona: «El ejército no era una máquina de guerra sino un instrumento para la seguridad interior» en el que confiaba la ascendente clase burguesa.³⁷ La sociedad estaba literalmente tomada por un ejército que se hacía omnipresente para garantizar el orden público, mientras los detenidos en sublevaciones obreras eran procesados en consejos de guerra. Igualmente, en el escenario de las dos primeras guerras carlistas (1833-1840 y 1846-1849), el ejército ponía de manifiesto su situación caótica, completamente desorganizado y subordinado como estaba a un escalafón de mandos preocupados únicamente por los ascensos y la vida apoltronada. Las unidades subsistían con los soldados reclutados por *cupo* que malvivían en viejos e insalubres cuarteles, víctimas de una dejadez y unas condiciones higiénicas terribles.³⁸ En estas circunstancias, apenas se hablaba del entrenamiento físico, y en las guarniciones se había instalado la desidia. Por su parte, los mandos estaban enteramente dedicados a mantener el pundonor de los cuadros de mando y la lealtad de las tropas, pero no menos a reprimir los desordenes civiles. Mientras tanto, Isabel II se rendía a las frivolidades de un «reducido círculo de favoritos aventureros cortesanos».³⁹

Con el tiempo, los gimnasios fueron generalizándose en las guarniciones, pero la falta de instructores y de una reglamentación oficial provocó que muchos de estos establecimientos quedaran en desuso. Las críticas frente al abandono de la gimnástica se sucedían constantemente. Así, aparecieron algunos tratados de instrucción que se ocuparon de considerar esta disciplina, como la *Instrucción general Militar* del coronel de Infantería Joaquín Rodríguez, que, sin embargo, no contempló para nada la *Instrucción de la enseñanza de la gimnástica*. En la parte que se ocupa del «Reglamento para el ejército y maniobras de Infantería» incorpora un sucinto capítulo de «Gimnastica»⁴⁰, con ocho lecciones de ejercicios elementales. Esta omisión del tratado de Aparici trasluce la poca influencia que ejerció la citada obra en el ámbito reglamentario de la instrucción militar.

El resultado de la guerra de África (1859-1860), sumado a las disputas internas entre las jerarquías y a las preocupaciones por las conspiraciones militares, provocó una mayor desatención del ejército en lo que respecta a sus necesidades más básicas. Pocos percibían el verdadero problema, que más adelante sería también la muestra más evidente de la profunda crisis militar de España: la debilidad física y moral de las guarniciones. Por su parte, el período revolucionario iniciado en 1868 y la turbulenta experiencia de la I República tampoco favorecieron un cli-

³⁷ Gabriel CARDONA: *El problema militar...*, p. 59.

³⁸ Fernando PUELL DE LA VILLA: *El soldado desconocido de la leva a la «mili» (1700-1912)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996. Albino FEIJÓO GÓMEZ: *Quintas y protesta social en el siglo XX*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996.

³⁹ Stanley G. PAYNE: op. cit., pp. 26-27.

⁴⁰ Joaquín RODRÍGUEZ PEREA: *Instrucción General Militar*, Madrid, Pedro Montero, 1857 (2ª ed.), pp. 167-173.

ma de regeneración militar. Sin embargo, la influencia de la guerra franco-prusiana (1870-1871) puso de manifiesto la precaria situación del ejército español y su falta de preparación para resistir campañas importantes. Es entonces cuando se adoptó el servicio militar obligatorio por parte de muchos de los ejércitos europeos, mientras que en España se mantuvo un sistema de reclutamiento por sorteo, del cual se podían librar los que pagaban las célebres *quintas*,⁴¹ mientras el resto de soldados quedaban condenados a morir en los diversos conflictos coloniales mantenidos por el país en el tramo final del siglo XIX.⁴²

No obstante, a raíz de los acontecimientos de 1871 el ejército empezó a promover modos de imitación del modelo prusiano, lo cual desencadenó el ascenso de una cultura de asimilación del nacionalismo con los valores militares.⁴³ Esta nueva noción surge de las ideas del teórico Karl von Clausewitz, que concibe la guerra como una continuación de las luchas políticas, por lo que el Estado queda sometido a los intereses del ejército. El mismo Clausewitz involucra en el concepto de «guerra total» a toda la población, que participa plenamente en los preparativos de toda futura guerra, empezando por la misma educación escolar.⁴⁴ Esta posición es asumida en el pensamiento reformista de la literatura castrense de la Restauración,⁴⁵ y también se visibiliza en opiniones del ámbito educativo, que desean establecer la asignatura de «elementos de gimnasia militar» en las escuelas elementales, una posición que no desagradó a influyentes pedagogos.⁴⁶

En la época de la Restauración, los pactos entre los partidos Liberal y Conservador posibilitaron un sistema de gobierno por turnos que tampoco respondieron a la voluntad de organizar y preparar un ejército basado en los avances técnicos de una gimnástica aplicada, con lo cual vemos que pasaban los años y el ejército seguía sin tener una reglamentación gimnástica institucionalizada. Desde diferentes sectores se insistía en demandar una mayor presencia de la gimnástica, como hacía el higienista José Monlau: «en los tiempos modernos la gimnasia militar ha caído en mala hora en completo olvido. [...] a nuestro entender, debiera introducirse de nuevo en el ejército, con las modificaciones consiguientes a los adelantos de la táctica moderna».⁴⁷

El final de la III Guerra Carlista (1872-1876) y los conflictos cantonales (1873-1874) condujeron a un período de tranquilidad y de reconstrucción social. Las clases acomodadas retomaron el liderazgo en lo que fue una transformación económica y cultural significativa, también por lo que respecta a sus costumbres, con la adopción de prácticas deportivas que

⁴¹ Albino FEIJÓO GÓMEZ: op. cit.

⁴² Gabriel CARDONA: *El poder militar...*, pp. 7-8.

⁴³ Geoffrey JENSEN: *Cultura militar española. Modernistas, tradicionalistas y liberales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 59-60 y 114.

⁴⁴ Karl von CLAUSEWITZ: *De la guerra*, Barcelona, Labor, 1984, p. 26.

⁴⁵ Fernando PINTO CEBRIÁN: *Ejército e historia. El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2013.

⁴⁶ Pedro de Alcántara GARCÍA: *Teoría y práctica de la educación y la enseñanza*, t. V. (De Educación Física), Madrid, Gras y Compañía, 1882, p. 89.

⁴⁷ José MONLAU: *Nociones de fisiología e higiene, con las nociones de anatomía humana correspondientes*, Madrid, Aribau y C^a, 1881, p. 169.

emulaban un estilo de vida británico y elitista con un alto contenido de clase.⁴⁸ La aparición de una prensa deportiva aristocrática se ocupó de propagar estas costumbres y de estimular la creación de gimnasios, sociedades recreativas o culturales del aún llamado *sport*. Todo se envolvía en una atmósfera regeneracionista que trataba de imitar el glamuroso estilo de vida victoriano.⁴⁹ Este regeneracionismo también tenía su reflejo en el ejército, lastrado por un descomunal cuerpo de oficiales. La institución necesitaba una completa reforma, la cual pasaba por la reducción de efectivos humanos.⁵⁰ En este sentido, la situación era compleja, pero mientras esta reforma no se llevase a cabo el cuerpo de oficiales podía alternar su profesión con las modernas prácticas gimnástico-deportivas y, al mismo tiempo, urdir negocios políticos y económicos con las elites aristocráticas y financieras.

En esa coyuntura se publicó la obra de Francisco Pedregal (1852-1904), *Gimnástica civil y militar*,⁵¹ un tratado muy reconocido que acercó el sistema gimnástico de Amorós a la población civil y que venía a responder a algunas de las demandas y necesidades del momento. La obra poseía una marcada orientación militar y sirvió de libro de texto en la Escuela Central de Profesoras y Profesores de Gimnástica (ECG, 1887-1892). De esta forma, el éxito del libro lo convirtió en una referencia, siendo utilizado como una guía práctica en los gimnasios y cuarteles militares españoles. De hecho, en España aún no se había publicado hasta ese momento ninguna obra gimnástica que alcanzase el nivel de la de Pedregal. Así pues, el libro fue introducido de forma experimental en los regimientos de Baleares y Covadonga, y recibió la aprobación de la Real Academia de Medicina, de la Academia General Militar y de la Junta Consultiva de la Guerra, que lo declaró de utilidad para todas las Academias militares. Por tanto, esta obra debe ser considerada como la última influencia técnica de Amorós. No obstante, continuaban manifestándose las referencias al ya institucionalizado sistema de gimnástica dentro del ejército francés.⁵²

Hacia 1887, el profesor de gimnástica Emilio Castañón citaba la existencia de gimnasios en la Academia General Militar de Toledo, la Academia de Artillería de Segovia, la Academia de Ingenieros de Guadalajara, la Escuela de Guardias Civiles Jóvenes de Vallermosto y la Escuela de Carabineros de Villaviciosa, «además de tener gimnasios muchos de los cuerpos de la

⁴⁸ Xavier TORREBADELLA, Javier OLIVERA-BETRÁN, y Mireia M. BOU: "Origin and Institutionalisation of Sports and Gymnastics Associations in Nineteenth-Century Spain (1822-1900)", *Apunts. Educación Física y Deportes*, 119 (2015), pp. 7-54.

⁴⁹ Xavier TORREBADELLA y Javier OLIVERA-BETRÁN: "The Birth of the Sports Press in Spain within the Regenerationist Context of the Late Nineteenth Century", *The International Journal of the History of Sport*, 30:18 (2013), pp. 2164-2196.

⁵⁰ Stanley G. PAYNE: op. cit., pp. 43-48.

⁵¹ Francisco PEDREGAL PRIDA: *Gimnástica civil y militar*, Madrid, Manuel Ginés Hernández, 1884.

⁵² David FERRER: "Importancia de la educación física de la juventud, para la defensa del Estado", *Ilustración Gimnástica*, 1 de abril de 1886, pp. 20-22. Isidro NASPRÉ: *Algunas observaciones sobre la utilidad de la gimnasia higiénica aplicables a las escuelas de instrucción primaria de ambos sexos, y útiles a todas las clases de sociedad*, Reus, Reuense, 1886, p. 36.

guarnición en sus cuarteles». ⁵³ No por nada, en este año tuvo lugar la apertura de la ECG, institución destinada a formar al profesorado para la enseñanza de la gimnástica en los establecimientos públicos y oficiales y cuyo currículo estuvo marcado por una orientación militar y por la gimnástica francesa. ⁵⁴ Esta influencia fue criticada por Alejandro San Martín, exdirector de la ECG, al denunciar que los intereses del movimiento de educación física y del deporte exhibidos en Francia estaban supeditados a las políticas militaristas: «No desearía para España imitadores de Coubertin, ni menos aún de Daryl, en este aspecto de sus respectivas campañas, cuyo aliciente más poderoso y pregonado es la idea de revancha contra Alemania». ⁵⁵ Por lo tanto, la coyuntura propiciaba que la orientación de la ECG estuviese marcada por la necesidad de imprimir una impronta castrense, tal y como se delataba en *El Correo Militar*: «Recuerda un colega que la ley creando las clases de gimnástica en las escuelas, ha sido en Francia la base de la verdadera educación militar». ⁵⁶

Dos años más tarde, el teniente Antonio Álvarez publica el *Manual de Gimnástica militar* con el objetivo de ofrecer una guía de formación física y de utilidad práctica. ⁵⁷ Este *Manual* iniciaba una tendencia hacia la renovación del sistema gimnástico militar español y criticaba la gimnasia de Amorós y, sobre todo, la peligrosidad del uso del trapecio. Por el contrario, proponía la aplicación de la gimnasia sueca, que era prácticamente desconocida. Se trata de una obra sencilla y resumida de ejercicios a manos libres, dejándose notar en ella una tímida influencia de la gimnasia sueca. Además de estos ejercicios, aparecen las tradicionales marchas militares, carreras, luchas y saltos. No obstante, no abandona por completo la gimnástica de Amorós. Los ejercicios con aparatos son considerables: cuerdas, escaleras, paralelas, mástiles, argollas y perchas. Prácticas como el velocípedo, la caza, la pelota, la esgrima, el baile y la natación también son aconsejadas como complemento a la gimnástica y para mejorar la resistencia física del soldado.

Por otra parte, en 1891 se publicó el *Reglamento higiénico-militar para las grandes maniobras*, ⁵⁸ inspirado en la traducción del reglamento francés por parte de Aparici. En él se incluían unas reglas generales, división y forma de la instrucción, ejercicios gimnásticos y un apéndice de natación. En sí se trató de una ampliación del reglamento de 1852, sin embargo la aplicación oficial del *Reglamento* oficial no se extendió de forma generalizada, tal y como se deseaba. Constatando este problema, el gimnasiarca Luciano Sampérez, profesor formado en la ECG, trató

⁵³ Emilio CASTAÑÓN y LÓPEZ: “La gimnasia en España”, *Ilustración Gimnástica*, 15 de agosto de 1887, pp. 188-189.

⁵⁴ Anastasio MARTÍNEZ NAVARRO: “Datos para la historia de una iniciativa fallida: la Escuela Central de Gimnástica”, *Historia de la Educación*, 14-15 (1996), pp. 125-149.

⁵⁵ Alejandro SAN MARTÍN: “De los juegos corporales más convenientes en España”, *El Ateneo-revista científica, literaria y artística*, 3 (1889), pp. 53-75. (cit., p. 64)

⁵⁶ «Comentarios», *El Correo Militar*, 19 de enero de 1887, p. 1.

⁵⁷ Antonio ÁLVAREZ GARCÍA: *Manual de gimnástica militar*, Granada, Paulino V. Sabatel, Granada, 1889, prólogo.

⁵⁸ Antonio NAVARRA CONTRERAS: *Reglamento higiénico-militar para las grandes maniobras*, Barcelona, Imp. Militar de Calzada e Hijo, 1881.

de estimular la gimnástica en los acuartelamientos de la zona de Extremadura, organizando exhibiciones y campeonatos entre los soldados.⁵⁹ De hecho, en 1893, el Capitán general nombró a Sampérez profesor de gimnasia y esgrima del Ejército en Extremadura, con objeto de formar a dos oficiales y dos sargentos por batallón, para que éstos enseñasen a su vez a sus soldados.⁶⁰ Pero, como sucedía frecuentemente, todo eran iniciativas personales, y con la marcha del General se terminó el proyecto. Sobre el asunto, citaba el profesor de educación física Marcelo Sanz Romo (1859-1942) que «no hay siquiera un militar que frecuente el Gimnasio, a pesar de la numerosa guarnición de esta plaza y de estar en guerra con los mambises».⁶¹ Sanz culpaba al Ministerio de la Guerra de la falta generalizada de la instrucción gimnástica en el Ejército.

En tiempos de la campaña en Cuba, la mayoría de los soldados no habían recibido preparación y apenas disponían de una ligera e improvisada instrucción que no les garantizaba la supervivencia. Esta circunstancia, junto a la debilidad física de los reclutados, explica el importante número de bajas.⁶² En dicho contexto, el coronel retirado Virgilio Cabanellas, muy experimentado en la guerra de Cuba, también evidenció la falta de preparación física y las dificultades para mantener gimnasios en los cuarteles. Cabanellas consideraba que no existía un profesorado apto para dirigir los ejercicios más convenientes, y a propósito de la guerra se enojaba al percatarse que la tropa perecía ante su propia debilidad física y enfermaba sin disparar un solo tiro.⁶³ Con la «*gimnasia al fusil*», Cabanellas deseaba conseguir una pronta preparación del soldado, además de dotarlo de un soporte físico que endureciera su cuerpo para la batalla.⁶⁴ «estas breves lecciones de gimnasia positiva, que le ahorraran sin duda, algunas estancias de hospital, dedicando no más de quince minutos diarios a la práctica de los siguientes ejercicios durante un par de meses a semejanza de otros ejércitos».⁶⁵

Tras el desastre de 1898, la educación física fue políticamente concebida como un ámbito dirigido únicamente a la formación militar. De inmediato aparecieron las reacciones, como la reorganización de las Escuelas Normales por el ministro Germán Gamazo, que estableció una formación gimnástica para los maestros por cuanto habían de contribuir «a la rápida instrucción de los futuros soldados, que serán tanto más útiles cuanto menos spendios ocasione su

⁵⁹ Augusto REBOLLO SÁNCHEZ: "Notas para la historia del Gran Gimnasio de Badajoz (1868-1936)", *Revista de Estudios Extremeños*, t. LXV, 2 (2009), pp. 865-932.

⁶⁰ Federico ESPONDA: "Opinión de un General Español sobre gimnástica", *La Regeneración Física*, 16 de mayo de 1896, p. 5.

⁶¹ Marcelo SANZ ROMO: "Crónica Nacional. España Gimnástica. Extremadura", *La Regeneración Física*, 1 de junio de 1896, pp. 4-6.

⁶² Albino FEIJÓO GÓMEZ: op. cit., p. 307.

⁶³ Gabriel CARDONA: *El poder militar...*, p. 9. Albino FEIJÓO GÓMEZ: op. cit., p. 311.

⁶⁴ Virgilio CABANELLAS: *Gimnasia militar al fusil que ha de practicarse al compás de las bandas de música*, Cartagena, Requena, 1897.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 3.

completa preparación para la guerra». ⁶⁶ Otra medida fue el estímulo para reemprender la iniciativa en la creación y protección de batallones infantiles. ⁶⁷

Período regeneracionista (1900-1919).

A partir de la crisis finisecular se intensificaron en el seno del ejército los discursos regeneracionistas con un marcado sello nacionalizador. ⁶⁸ Las instancias militares protegieron y trataron de reducir la educación física escolar a los códigos disciplinarios castrenses. ⁶⁹ Esta influencia dotó a la educación de un marcado carácter paramilitar, como fueron los batallones escolares de finales del siglo XIX y principios del XX o los Exploradores de España (Boy-Scouts). ⁷⁰ Asimismo, se desarrollaron todo tipo de iniciativas que persistían en el intento de introducir en las escuelas la educación física premilitar. ⁷¹

En 1901, la reforma del general Valeriano Weyler, Ministro de la Guerra, señalaba la necesidad de instalar la gimnástica como algo preceptivo en todo el ejército; pero, como siempre, otros asuntos de mayor importancia desviaron la atención y los propósitos iniciales quedaron en nada. ⁷² En esta época, la estructura y la organización del ejército era altamente deficiente, ya que no estaba tecnificado y existía un hipertrofiado y costoso cuerpo de oficiales. Por su parte, la artillería era obsoleta y no existían tropas a las que mandar, ni barcos con los que navegar. ⁷³ Las guarniciones más importantes eran las de Madrid y Barcelona, esta última siempre vigilante frente a las posibles tentativas de insurrección promovidas por el nacionalismo catalanista. ⁷⁴ De hecho Barcelona era la ciudad que lideraba el proceso de transformación industrial del país desde finales del siglo XIX, situación que venía acompañada paralelamente de un significativo desarrollo del asociacionismo deportivo que irradiaba sus influencias por toda España. ⁷⁵

Así pues, tras 1898 el papel del ejército fue dirigido a dos tareas fundamentales: defender la unidad territorial del país y salvaguardar el orden público amenazado por una conflictividad social y política creciente, ⁷⁶ lo cual buscaba al mismo tiempo proteger los negocios indus-

⁶⁶ R. D. de 23-09-1898 (*ALIP* de 1898, pp. 152-191).

⁶⁷ Xavier TORREBADELLA-FLIX: "Los batallones infantiles en la educación física española (1890-1931)", *ODEP. Revista Observatorio del Deporte*, 1:1 (2015), pp. 32-70.

⁶⁸ Geoffrey JENSEN: op. cit.

⁶⁹ Xavier TORREBADELLA FLIX: "Regeneracionismo e impacto de la crisis de 1898 en la educación física y el deporte español", *Arbor*, 190: 769 (2014): a173. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.769n5012> (consultado por última vez el 18-04-2016)

⁷⁰ Xavier TORREBADELLA-FLIX: "Los batallones infantiles...".

⁷¹ Luis BERMÚDEZ DE CASTRO TOMAS: *Teoría militar y deberes cívicos*, Madrid, Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1903.

⁷² "Noticias", *La Educación Física Nacional*, abril de 1901, 8, p. 31.

⁷³ Gabriel CARDONA: *El poder militar...*, pp. 11-14.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 20.

⁷⁵ Xavier TORREBADELLA, Javier OLIVERA-BETRÁN, y Mireia M-BOU: op. cit.

⁷⁶ Gabriel CARDONA: *El poder militar...*, p. 20. Stanley G. PAYNE: op. cit., p. 396.

triales de la burguesía.⁷⁷ En este escenario y con el apoyo directo de la monarquía, los militares promovieron operaciones «nacionalizadoras» de todo tipo, entre las que se destacaba la asociación del Tiro Nacional, que contaba con la colaboración de la Federación Gimnástica Española (FGE, 1898-1906) y cuyo objetivo era el de instruir a la población civil en el manejo de las armas.⁷⁸ Igualmente, otros impulsos patrióticos se movilizaron en la creación de los batallones infantiles y, a partir de 1912, en los Exploradores de España.⁷⁹

En estos años, la propia FGE, institución surgida a raíz de la crisis finisecular, también se ocupó de aportar estímulos y ayudas para instituir una gimnástica obligatoria en el ejército y mejorar la preparación física de las tropas. En este sentido, algunos profesores de gimnástica se ofrecieron voluntariamente para impartir clases gratuitas a los regimientos y tropas.⁸⁰ La FGE propuso que los profesores oficiales de gimnástica fueran también los encargados de impartir la formación e instrucción gimnástica en el ejército. Estas medidas iban destinadas a paliar la falta de educación física de las tropas, un hecho que era ampliamente conocido por la población civil.⁸¹ Así, se destacaba el alto desarrollo que había alcanzado el ejercicio físico en otros países como Suecia, Japón, Inglaterra o Francia a través de sus propios sistemas gimnásticos. Igualmente, se pedía que la educación física de un país empezase con la del ejército, convirtiendo «a los soldados en maestros de gimnasia al regresar a sus pueblos..., contribuyendo al mejoramiento de la raza,... [rindiendo] un señalado servicio a la nación».⁸² En esta línea, en el tratado de *Higiene militar* se confirma el interés de la Sanidad Militar por mejorar las condiciones higiénico-sanitarias de las tropas y los acuartelamientos. No por nada, los médicos de la Sanidad Militar pedían el estímulo de las prácticas gimnásticas desde hacía tiempo: «El establecimiento de gimnasios en los cuarteles sería de provechosa utilidad a la parte física del soldado, como lo es a la moral en intelectual la escuela».⁸³

En 1909 se iniciaba una nueva guerra en Marruecos, cuyo pretexto era la defensa de las inversiones económicas de algunos círculos aristocráticos. En este momento surge la necesidad de un reclutamiento forzado que recae en aquellos jóvenes de clase trabajadora que no pueden pagar la cuota para eludir la obligación. Ello provocó la revuelta antimilitarista de la Semana Trágica en Barcelona del 25 de julio al 2 de agosto, sofocada duramente por Weyler, entonces capitán general de Cataluña. A partir de entonces, y con la precipitada ejecución de Francisco Ferrer i Guardia como supuesto cabecilla de la rebelión, el resentimiento hacia el ejército al-

⁷⁷ Stanley G. PAYNE: op. cit., pp. 26-27.

⁷⁸ Nicolás SOTO: "Tiro nacional", *La Nación Militar*, Madrid, 20 de diciembre de 1903, pp. 399-405.

⁷⁹ Javier MORENO LUZÓN: "Alfonso el Regenerador. Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913)", *Hispania*, 83:224 (2013), pp. 319-348.

⁸⁰ UN VETERANO: "La gimnasia en el ejército", *Los Deportes*, 10 de febrero de 1901, pp. 83-84. "La instrucción militar obligatoria", *Los Deportes*, 29 de diciembre de 1906, pp. 997-998.

⁸¹ Federico MADARIAGA: "El servicio militar. Educación militar de la Juventud", *La Nación Militar*, 24 de julio de 1904, pp. 243-245. Alberto SERRA: "Cultura física en el ejército", *El Mundo Deportivo*, 1 de noviembre de 1906, p. 2. Luciano SAMPÉREZ: "Los desastres de los pueblos por falta de la educación física", *El Mundo Deportivo*, 18 de octubre de 1906, p. 2.

⁸² "Educación Física", *El Pallaresa*, 17 de abril de 1907, p. 3.

⁸³ Ramón ALBA y LÓPEZ: *Higiene militar*, Madrid, Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1906, p. 199.

canzó elevadas cotas y surgieron movimientos contrarios en un período de rápido crecimiento y organización del anarcosindicalismo.⁸⁴ Esta situación se vio agravada al conocerse la escasa preparación física de las tropas, que quedó en evidencia el 27 de julio de 1909, al perecer los recién reclutados en el siniestro suceso del Barranco del Lobo.⁸⁵

Este mismo año, el médico Julio del Castillo escribe un tratado militar que atiende a la moderna «educación física» desde una perspectiva higiénico-médica. Este nuevo enfoque relacionaba el ejercicio físico con postulados fisiológicos y lo fundamentaba en razonamientos científicos. Como novedad fundamental hay que destacar que por primera vez se justifica en la literatura militar la conveniencia de adoptar el método sueco: «El método Ling resulta, así, más científico y educativo... Por las facilidades que ofrece para la enseñanza colectiva reúne, también, indudables ventajas en la práctica militar».⁸⁶ Asimismo, el tratado también promovía un interés por nuevos medios de preparación física militar, con la recomendación de prácticas deportivas, entre las que destaca el *foot-ball*. En este caso, el autor aludía a la buena disposición del modelo francés y de las escuelas militares norteamericanas. Del mismo modo, el capitán Requena aportaba en el *Manual de gimnasia militar* la misma orientación técnica de los manuales previos.⁸⁷ Resultan destacables, no obstante, unas advertencias generales y unos preceptos de carácter higiénico introducidos en la obra. Igualmente en la parte práctica se acentúa la influencia del manual del Coronel Lefebure (1861-1928), *Méthode de Gymnastique éducative Suédoise*.

En estos años, se estaba introduciendo el fútbol entre los oficiales en algunas de las academias militares. Se trataba simplemente de una actividad recreativa⁸⁸ que, sin embargo, en algunos cuarteles ya se empezaba a concebir como un excelente medio de preparación física.⁸⁹ Así, Domínguez Almansa señala que el deporte vinculado a la burguesía y la modernidad se encarnaba en el éxito de la práctica del fútbol, el cual trataba de ser «incorporado en un remozado ideario regenerador de corte racial, configurado por la pérdida de Cuba y las derrotas de Marruecos».⁹⁰

⁸⁴ Pere SOLÀ GUSSINYER: *Educació i moviment llibertari a Catalunya, 1901-1939*, Barcelona, 1980, Ed. 62.

⁸⁵ Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: *Historia social do deporte en Galicia. Cultura deportiva e modernidade, 1850-1920*, Vigo, Editorial Galaxia, 2009, pp. 284-285.

⁸⁶ Julio del CASTILLO DOMPER: *La educación física del soldado*, Guadalajara, Colegio de Huérfanos de Guerra, 1909, p. 39-40.

⁸⁷ Carlos REQUENA Y MARTÍNEZ: *Manual de Gimnasia militar*, Barcelona, Revista Científico Militar, 1909.

⁸⁸ Xavier TORREBADELLA FLIX y Javier OLIVERA BETRÁN: «Institucionalización del fútbol en el ejército español (1919-1920). Orígenes del patriotismo futbolístico nacional», *El Futuro del Pasado*, 7 (2016) [en prensa]

⁸⁹ J. D. V.: «Una carta. El Sport en el ejército», *Los Deportes*, 15 de mayo de 1910, p. LXXII.

⁹⁰ Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: «La práctica de la modernidad: orígenes y consolidación de la cultura deportiva en España, 1870-1914», en X. PUJADAS (coord.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, pp. 55-88. (p. 83)

Después de una primera década de indecisión y de críticas continuadas⁹¹ se inició un cambio de rumbo con la incorporación oficial de la gimnasia sueca, tal y como pedía Requena. Esta nueva dirección se consolidó en 1911 con el *Reglamento provisional de gimnasia para infantería*, que fue posible gracias a los trabajos de los capitanes Federico Gómez de Salazar y Federico González Deleito, comisionados en 1910 para estudiar la gimnástica en el Instituto Central de Gimnasia de Estocolmo y en la Escuela francesa de Joinville.⁹² De esta experiencia, el capitán González Deleito aportó varias obras del método sueco:⁹³ «Hoy día, cuando se habla de educación física, es Suecia la palabra que por asociación de ideas acude a nuestros labios».⁹⁴ Ello conllevó que, del mismo modo que sucedía en Francia,⁹⁵ el *Reglamento* adoptara la gimnasia sueca como el mejor método de educación física para la formación del soldado.⁹⁶ Así pues, con la aceptación del sistema sueco se cerró en el ejército el largo período de dominio del sistema gimnástico de Amorós. De fue la aplicación del *Reglamento* lo que hizo posible la instalación de gimnasios en los cuarteles y una cierta regularidad en las prácticas gimnásticas, según Fernando Puell.⁹⁷ La ventaja metódica de la gimnasia sueca –llamada gimnasia higiénica– se encontraba en su alto nivel de disciplina. El método permitía dirigir a un elevado número de sujetos dispuestos ordenadamente y fijos, bajo la vigilancia de un instructor y preparados para responder a las voces de mando que marcaban los movimientos, los tiempos y los espacios. La gimnasia sueca aportaba una solución eficaz para corregir conductas, entrenar la docilidad y combatir la rebeldía de las clases trabajadoras, a saber, un medio para evitar sus inclinaciones revolucionarias.⁹⁸

La incorporación de los juegos deportivos en el *Reglamento* no tenía otro propósito que la «emulación del combate», el entrenar a los soldados en «los esfuerzos enérgicos, a tomar decisiones rápidas y a no perder la calma», y responder a la «solidaridad y a la disciplina para vencer» forjando su carácter. A este propósito servían juegos de competición entre bandos compuestos por los soldados que «se distinguan en los ejercicios gimnásticos y sobresalgan más por su

⁹¹ Santiago de PAZ: “El ejército francés y los deportes”, *España Automóvil – España Deportiva*, 30 de noviembre de 1911, p. 10. Federico PÁEZ JARAMILLO: “El ejército y la cultura física”, *España Automóvil – España Deportiva*, 15 de febrero de 1911, pp. 11-12.

⁹² Xavier TORREBADELLA: “La educación física comparada en España (1806-1936)”, *Historia Social y de la Educación*, 3:1 (2014), 25-53. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4471/hse.2014.02> (consultado por última vez el 18-04-2016)

⁹³ Federico GONZÁLEZ DELEITO: *Manual de Gimnasia Sueca*, Toledo, Rafael G. Menor, 1912.

⁹⁴ Federico GONZÁLEZ DELEITO: *La educación física en Suecia*, Toledo, Lib. Militar Vda. e Hijos de José Peláez, 1911, p. 9.

⁹⁵ Eduardo J. ARAGÓN GÓMEZ: “La reglamentación sobre la preparación física del ejército francés (1ª parte)”, *Memorial de Infantería*, 69 (2014), pp. 87-96.

⁹⁶ MINISTERIO DE LA GUERRA: *Reglamento provisional de gimnasia para infantería*, Madrid, Talleres del Depósito de la Guerra, 1911, pp. 14-15.

⁹⁷ Fernando PUELL DE LA VILLA: *El soldado desconocido...*, pp. 233-235.

⁹⁸ José Ignacio BARBERO: “Sobre los ‘orígenes’ de la educación física en España”, en P. A. SCHARA-GRODSKY (Comp.), *La invención del ‘homo gymnasticus’*. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente, Buenos Aires, Prometeo, 2011, pp. 165-185.

disciplina, voluntad y conducta militar»⁹⁹. Aunque se cita el «balompié», el primer juego propuesto es «El marro o rescate», entonces muy popular entre la juventud española.¹⁰⁰ Así pues, el reglamento se presentaba como un signo de modernidad y un «paso gigantesco hacia delante en la vía del progreso», coadyuvando en una transformación profunda, radical y necesaria para alcanzar «la más perfecta preparación para la guerra».¹⁰¹ Pero también el Estado se presentaba como el benefactor de los ciudadanos. Su tutela sobre ellos, ejercida a través de la escuela y del cuartel, se erigía para garantizar el progreso social. En este caso, el cuartel continuaba o suplía la obra de educación cívica y física (de regeneración) que la escuela no podía abarcar enteramente, al menos desde la perspectiva de muchos militares.¹⁰²

Cuando se estableció la Ley del Servicio Militar del 12 de febrero de 1912 se evidenció la depauperación física de los jóvenes reclutados y se constató «oficialmente que la mitad del cupo de reclutas no pesaban 50 Kilos, ni tenían tórax digno de tal nombre, ni estatura, ni circunferencia anatómica, ni nutrición suficiente para ser soldados de combate».¹⁰³ Ello provocó un gran impacto en los círculos regeneracionistas, a los cuales pertenecían muchos profesores de educación física, que además venían incorporando una gimnástica militarizada en sus clases desde hacía tiempo.¹⁰⁴ Pronto, la cultura militar nacionalizadora del momento empezó a tener una intensa influencia sobre los sectores pedagógicos y religiosos. Así surgieron también los *Boy-Scouts*, que podían ser utilizados, como citaba el general Ricardo Burguete, como paso previo para «el adiestramiento de excelentes guerreros para la lucha de guerrillas».¹⁰⁵ Igualmente, la nueva ley eliminó el método del sorteo y estableció el servicio militar obligatorio, no obstante, una vez más los ricos podían ver reducida la prestación de tres años a diez o cinco meses si satisfacían el pago de la *cuota* de 1000 o 2000 pesetas, además de librarse *in situ* de muchas de sus obligaciones.¹⁰⁶ Por lo tanto, la base de reclutas se componía de una masa de individuos analfabetos, mal alimentados y carentes de vigor físico. Sea como fuere, el reclutamiento coincidió con la implantación oficial del método de gimnasia sueca en el ejército. Este método se adecuaba perfectamente al adiestramiento y la disciplina de una tropa que apenas sabía qué era la gimnasia. No obstante, en Francia, la gimnasia sueca recibió una importante oposición con la creación del sistema de gimnástica natural del teniente Georges Hébert (1875-1957),¹⁰⁷ que fue in-

⁹⁹ MINISTERIO DE LA GUERRA: *Reglamento provisional...*, p. 157-158.

¹⁰⁰ Jordi BRASÓ y Xavier TORREBADELLA (2015). “‘El marro’, un juego tradicional y popular en la educación física española (1807-1936)”, *Revista Complutense de Educación*, 26:3 (2015), pp. 697-719.

¹⁰¹ MINISTERIO DE LA GUERRA: *Reglamento provisional...*, p. 19.

¹⁰² Federico GONZÁLEZ DELEITO: *La educación física...* pp. 54-56.

¹⁰³ Adolfo REVUELTA FERNÁNDEZ: *Necesidad e importancia de la educación física*, Santiago, Tipografía Galaica, 1912, pp. 12-13.

¹⁰⁴ Federico CLIMENT: “Educación militar”, *La Vanguardia*, 10 de diciembre de 1912, pp. 6-7.

¹⁰⁵ Geoffrey JENSEN: op. cit., p. 114.

¹⁰⁶ Gabriel CARDONA: *El problema militar...*, pp. 125-127.

¹⁰⁷ Eduardo J. ARAGÓN GÓMEZ: “La reglamentación sobre la preparación física del ejército francés (2ª parte)”, *Memorial de Infantería*, 70 (2014), pp. 79-87.

troducido a instancias del capitán Augusto Condo a raíz del éxito que recibió en el Congreso Internacional de Educación Física, celebrado en París en 1913.¹⁰⁸

Por otro lado, la figura de Alfonso XIII –el rey-soldado–,¹⁰⁹ se presentaba ante el pueblo con el carácter de «regenerador» después de la jura de 1902 al cumplir los dieciséis años. A partir de ese momento, se fue construyendo alrededor de la monarquía toda una trama publicista para escenificar una liturgia repleta de connotaciones solemnes y patrióticas. Actos de todo tipo, viajes institucionales y reportajes de prensa llenaban una amalgama de eventos cuidadosamente preparados para acercar al monarca a la población civil.¹¹⁰ Evidentemente, también el deporte formaba parte de este teatro. Entre otras cosas, Alfonso XIII y su mujer se exhibían como representantes de la modernidad al practicar deportes y el saludable ejercicio de la gimnasia sueca.¹¹¹ Sin embargo, esta presencia del poder, de provocación militar, de ostentación aristocrática y de modernidad burguesa provocaba una mayor irritación en la empobrecida clase proletaria, víctima de las guerras y de las penurias laborales. A costa del sacrificio forzado de las clases subalternas se producía el rápido y desequilibrado crecimiento económico del país. Mientras tanto, las aspiraciones de la sociedad obrera se manifestaba en la lucha de clases, y en el otro extremo las élites se divertían con los *sports* de moda. Esta realidad hacía que el deporte se encontrase alejado ideológicamente de la clase obrera.

Sin lugar a dudas, la visualización pública de Alfonso XIII proporcionó nuevos estímulos a la sociedad aristocrática y a las elites burguesas. Como venimos diciendo, el deporte emergió entonces en una sociedad extremadamente clasista y formaba parte de los mecanismos de distinción. Por consiguiente, las prácticas deportivas de carácter elitista (tenis, golf, polo, vela, motociclismo, automovilismo o aviación) estaban completamente alejadas de otras prácticas como el fútbol, el atletismo o el boxeo, que en pocos años adquirieron una marcada identidad popular. Los únicos deportes tradicionales que prevalecían eran la esgrima, la equitación y la caza, cuyo signo aristocrático aún les otorga importancia entre los cuerpos de oficiales del ejército. En algunos clubs de oficiales o casinos militares se instalaron gimnasios, complementando las antiguas salas de esgrima. Sin embargo, estas instalaciones no se extendieron en los cuarteles, y la dejadez física siguió siendo parte del día a día de las tropas. Todo esto, como se vio en Cuba, también contribuiría de forma fatídica al desgaste constante y los fracasos sufridos por el Ejército en Marruecos.¹¹²

¹⁰⁸ [Augusto CONDO GONZÁLEZ]: *Congreso Internacional de Educación Física: celebrado en París en Marzo de 1913. Principales demostraciones gimnásticas de los diversos equipos que tomaron parte en el mismo*, Madrid, Valentín Tordesillas, 1913.

¹⁰⁹ Gabriel CARDONA: *El poder militar...*, p. 21.

¹¹⁰ Javier MORENO LUZÓN: op. cit.

¹¹¹ Teresa GONZÁLEZ-AJA: "Sport, Nationalism and Militarism – Alfonso XIII: Sportsman, Soldier, King", *The International Journal of the History of Sport*, 28: 14 (2011), pp. 1987-2030.

¹¹² Ángel BAHAMONDE: "La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936", en X. PUJADAS (coord.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, pp. 89-123.

Al empezar la Primera Guerra Mundial, el profesor Marcelo Sanz, que había sido el instructor del primer batallón escolar organizado en España, declaró que desde entonces toda la atención a la educación física había sido «por y para la guerra».¹¹³ Ciertamente, en estos momentos la preocupación por la capacidad física del ejército se hacía más evidente que nunca. Por ello, las voces más críticas tomaban de forma reiterada la tribuna y la prensa para denunciar la decadencia física e higiénica de las tropas. Manuel Nogareda (1897-1964), periodista y directivo deportivo, comentó los beneficios del deporte en el ejército: «nada tan práctico ni tan poco costoso como los deportes».¹¹⁴

En estos años, el Regimiento de Infantería La Albuera de Lérida redactó una *Memoria* sobre los efectos del *Reglamento provisional de gimnasia*. A pesar de los buenos resultados se sugirieron modificaciones, como la de organizar campeonatos militares «a modo de Juegos Olímpicos, para conseguir la instauración de grandes concursos nacionales, que seguramente convertirán en realidad próxima la esperanza de un indispensable y urgente progreso físico de la raza».¹¹⁵ Por su parte, en Marruecos, las tropas regulares no estaban preparadas para combatir en condiciones. Todo allí era un auténtico caos y los vicios se apoderaban de la disciplina; por su parte, los oficiales desatendían sus obligaciones, mermando la moral de la tropa, al tiempo que todo el que podía trataba de escapar del combate.¹¹⁶ Así llegamos al año 1916, cuando una normativa sobre las pruebas de capacidad física provocó una agitación en todo el escalafón de mando, dado que muchos generales no daban ejemplo y su condición física era lamentable. Éstos consideraron vejatorio tanto presentarse a dichas pruebas como participar en los ejercicios de campaña, hasta el punto que sus protestas les libraron, pero no así al resto de oficiales y jefes.¹¹⁷

Deseando ofrecer una solución al respecto, la Capitanía General de Cataluña editó *Treinta lecciones de instrucción militar basada en la gimnasia*, que en 1917 oficializó como guía obligatoria para toda la 4ª Región.¹¹⁸ La obra fue impresa en atención al punto 30 del *Reglamento Provisional*, que disponía que todos los instructores debían conocer y aplicar correctamente el método de gimnasia y transmitir a sus discípulos la afición al ejercicio. Como su nombre indica, son treinta lecciones de instrucción física con el objetivo de fortalecer al soldado durante el período de campamento, que tenía una duración de cinco semanas. Esta obra evidencia el desconocimiento del *Reglamento* oficial y el poco uso que de él se hacía. También se constata

¹¹³ Marcelo SANZ ROMO: *Manual de Gimnasia higiénica y juegos escolares*, Madrid, Juan Pérez Torres, 1915, p. 11.

¹¹⁴ Manuel NOGAREDA BARBUDO: *Problemas que pueden resolver las Federaciones Atléticas*, Barcelona, La Jornada Deportiva, 1925, pp. 43-46.

¹¹⁵ INFANTERÍA LA ALBUERA: *Memoria de instrucción año 1914*, Lérida, Regimiento La Albuera XXVI de Infantería, 1915, pp. 41-42.

¹¹⁶ Stanley G. PAYNE: op. cit., pp. 134-135.

¹¹⁷ Ibídem, p. 110.

¹¹⁸ CAPITANÍA GENERAL DE CATALUÑA: *Treinta lecciones de instrucción militar basada en la gimnasia*. Barcelona, Capitanía General de Cataluña, 1916.

la necesidad de formar instructores que supieran aplicar debidamente las lecciones de gimnástica.

No por nada, durante la Primera Guerra Mundial se asientan las bases de la actual preparación física militar¹¹⁹ y, al finalizar la contienda, el deporte se consagra como uno de los principales medios en la preparación física de los ejércitos. Este aspecto queda testimoniado en los Juegos Interaliados de 1919, celebrados en el Estadio de Pershing de París,¹²⁰ lo cual se visibilizaba en la sociedad española a través de los artículos de prensa que ensalzaban la práctica deportiva en el frente.¹²¹ La narrativa justificaba la glorificación deportiva en las «trincheras», proyectada por la prensa deportiva del bloque aliado.¹²² Se afirmaba que en el frente «los mejores soldados eran aquellos que antes habían practicado deportes» y que el «sport se impone y se impondrá en mucha mayor progresión una vez terminada la actual guerra».¹²³ Por consiguiente, se insistía sucesivamente en pedir al Gobierno la introducción del deporte en todos los centros del ejército.¹²⁴

Como no podría ser de otro modo, la escasa preparación física del ejército, la falta de un método gimnástico propio, la no generalización de los gimnasios en los cuarteles y la falta de una institución docente propia para la educación física militar fueron las mayores preocupaciones de aquellos que deseaban ver una España que apostase por el regeneracionismo físico. Las cifras hablaban por sí solas: «En 1912 fueron desechados por inútiles totales y temporales ¡51.000 mozos! En 1913, año en que ya se suprimió el factor peso, 36.000 mozos, y en 1914, otros tantos, y estas cifras puestas al lado del número de reclutas útiles, demuestran que la pobreza fisiológica de los jóvenes españoles es enorme».¹²⁵ Ante tal situación algunos plantearon proyectos educativos destinados a una pre-instrucción militar, así como la constitución de los citados batallones escolares.¹²⁶ En este sentido, y como había sucedido en ocasiones anteriores, Miguel Primo de Rivera criticaba la falta de educación física en el ejército, el incumplimiento

¹¹⁹ Eduardo J. ARAGÓN GÓMEZ: “La reglamentación sobre la preparación física del ejército francés (2ª parte)”.

¹²⁰ Thierry TERRET: *Les Jeux Interalliés de 1919. Sport, Guerre et relations internationales*, Paris, L'Harmattan, 2002.

¹²¹ Juan Antonio SIMÓN SANJURJO: “Deportistas en las Trincheras de Europa: La Primera Guerra Mundial y su Impacto en la Prensa Deportiva Española”, *Podium Sport, Leisure and Tourism Review*, 3:2 (2014), pp. 97-111.

¹²² Paul DIETSCHY: “Du champion au poilu sportif. Représentations et expériences du sport de guerre”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 3 (2013), 9-23. Arnaud WAQUET: “Le sport glorifié par la guerre»: Discours et actions de la presse sur l'essor du football dans l'armée française (1914-1918)”, *Sport History Review*, 42:2 (2011), 131-152.

¹²³ José A. BERRAONDO: “Sport y Guerra”, *Madrid-Sport*, 3 de enero de 1918, p. 29.

¹²⁴ Xavier TORREBADELLA FLIX: “España, regeneracionismo y deporte durante la I Guerra Mundial”, *Athenea Digital*, 16:1 (2016), pp. 237-261. doi:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1501>.

¹²⁵ Augusto CONDO: “Machacando en hierro frío...”, *La Educación Física*, 15 de junio de 1919, p. 2.

¹²⁶ Pedro ROSELLÓ Y ATXET: *De la pedagogía y la educación militar*, Barcelona, Sociedad General de Publicaciones, 1915.

Juan CABALLERO RODRÍGUEZ: *Metodología práctica para la enseñanza de la higiene y fisiología humanas y ejercicios corporales y de voz o canto en las escuelas*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1919.

del *Reglamento* oficial y la falta de cultura física del ciudadano en el momento del ingreso a filas: «...se pone el dedo en la llaga de la deficiencia social, que acusa la falta o la escasez de sociedades y de cultura gimnástica en el país; que debiendo mandar a las filas hombres robustos de cuerpo, sanos de moral y cultivados de inteligencia, nos envía enclenques, inmorales y analfabetos».¹²⁷ Guiado por estas preocupaciones, el *Diario oficial del Ministerio de la Guerra* publicaba el 30 de agosto de 1919 una Real Orden sobre los concursos gimnásticos para todas las guarniciones. Estos pretendían ser lecciones completas de gimnasia que serían impartidas a los militares en los gimnasios civiles. La propuesta no gustó en algunos sectores, ya que opinaban que la mayoría de los gimnasios no reunían los requisitos: «por incompetencia de sus fundadores, y hasta por las malas condiciones de higiene con que están montados muchos de esos centros de pseudocultura física».¹²⁸ Sin embargo, este año se inició el primer Campeonato Deportivo Militar de España. Tras un primer ensayo en Madrid, el campeonato se extendió a toda España, con la participación de 46 regimientos.¹²⁹ Precisamente, se señalaba que había sido necesario terminar la guerra para comprobar los excelentes resultados que proporcionaba la preparación física del soldado mediante el deporte.¹³⁰ Esta influencia quedó patente en el manual de *Concursos atléticos*, con un apartado dedicado a la «Preparación militar sportiva».¹³¹ Finalmente, las voces reivindicativas fueron apaciguadas con la inauguración del centro de formación militar que el Ministerio de la Guerra emplazó en Toledo, la Escuela Central de Gimnasia.¹³²

A modo de conclusión.

A través del este repertorio bibliográfico hemos podido apreciar la evolución de las prácticas gimnástico-deportivas en el ejército español. Primero, las obras se identifican con la gimnástica moderna de Amorós; posteriormente, ya en el siglo XX evocan la gimnasia sueca (educativa y de aplicación); y, por último, más tarde incorporan el deporte como el mejor medio de robustecimiento y disciplina para el combate. No obstante, estos libros no son simples manuales de educación o preparación física militar, sino también portadores de unos contenidos que trascienden más allá de la ejercitación física (educación gimnástica) o de los discursos técnicos sobre la redención a través de la educación física y la salud ciudadana. Además, sin duda alguna, la gimnástica militar era portadora de una relación entre el poder y el conocimiento que se ejercía a través del servicio militar obligatorio, que concienciaba a la ciudadanía en un sentido

¹²⁷ Miguel PRIMO DE RIVERA: "Educación física en el Ejército", *La Educación Física*, 15 de febrero de 1919, p. 24.

¹²⁸ "Apostillas a una Real Orden", *La Educación Física*, 15 de enero de 1919, p. 27.

¹²⁹ Xavier TORREBADELLA FLIX y Javier OLIVERA BETRÁN: "Institucionalización del fútbol..."

¹³⁰ A. MARTÍN FERNÁNDEZ: "Por los nuevos derroteros. Los deportes en el ejército", *El Mundo Deportivo*, 24 de julio de 1919, p. 1.

¹³¹ Manuel ORBEA: *Concursos atléticos*, Barcelona, Sintés, 1919, pp. 29-30.

¹³² José Luis CHINCHILLA: "La Escuela Central de Gimnasia de Toledo", *Athlos. Revista Internacional de Ciencias Sociales de la Actividad Física, el Juego y el Deporte*, 3 (2012), pp. 37-77.

muy concreto y que inculcaba en ella obediencia, tratando de subordinarla de forma sutil al orden establecido.

Asimismo, los textos militares de la educación física y el deporte son portadores de una pretensión regeneracionista, anhelan la nacionalización de las masas y buscan contribuir al desarrollo de España. Como señala Jensen, estas obras son de significativa importancia para aumentar la valoración de la «cultura militar». Si bien en su día fueron principalmente publicadas para ser leídas por parte del escalafón militar, también fueron transmisoras de los discursos nacionalizadores.¹³³ Son libros que tratan escuetamente las cuestiones prácticas y técnicas, y que más allá de éstas aparecen traspasados por discursos ideológicos que claman por la «regeneración física» y la «regeneración de la raza», dentro del modernismo cultural y político característico de la época, que tendría un alcance europeo. No obstante, en el fondo descubrimos la impotencia de las instituciones militares, la crítica por el abandono al que son sometidas por los gobiernos, los ataques contra la desidia generalizada de la población y la frustración al reconocer los fracasos de España.

El desarrollo y la modernidad siempre venían de la mano de iniciativas privadas; en el caso de la educación física en el ejército fueron promovidos por parte de algunos de sus oficiales más críticos y de las obras analizadas aquí. Puede decirse que la implantación de la educación física con la vista puesta en la modernización del ejército fue inexistente, un estrepitoso fracaso, más si tenemos en cuenta que nunca existió un apoyo político y una aceptación popular suficientemente significativa como para alcanzar logros trascendentes en este campo. Al fin y al cabo, el problema de la institucionalización de la educación física en el ejército también residía en la propia población civil. Los libros de gimnástica militar contribuyeron a difundir una cultura militar basada en la educación física y fueron presentados como un instrumento de educación moralizadora (militarizada) y portadora de hábitos saludables (higiénicos y disciplinarios). Por ello, el cuartel era contemplado como una continuación de la educación escolar y, por tanto, como una «escuela de la patria».¹³⁴ Había que educar a los jóvenes en el cuartel para que al llegar a sus casas fueran portadores de la educación física y la moral aparejada a esta. Con ello, el ejército se comprometía culturalmente a participar en la formación de una sociedad y un modelo de ciudadanía muy concretos y a salvaguardar la educación física y moral de la juventud o, dicho de otro modo, «El orden y la paz social».¹³⁵

¹³³ Geoffrey JENSEN: op. cit., pp. 29-30.

¹³⁴ Fernando PINTO CEBRIÁN: *Ejército e historia...*, pp. 340-345.

¹³⁵ Maximiliano Miñón: "El ambiente político. La lógica del error", *La Libertad*, 15 de diciembre de 1920, p. 1.